

CABEZA DE VACA: ORO, HAMBRE Y SUPERVIVENCIA EN AMÉRICA DEL NORTE

RICARDO PIQUERAS

DE CONQUISTADOR FRACASADO A CRONISTA CONQUISTADO

En abril de 1536, un grupo de 4 cristianos¹ pertenecientes a la malograda expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida, aparecían en territorio recién conquistado de la Nueva Galicia, ocho años después de haber iniciado la entrada por tierras de la Florida². Han pasado 460 años desde entonces y la figura de uno de esos cuatro hombres, apodado Cabeza de Vaca, continúa ocupando un lugar destacado en la historia de los contactos euro-indígenas en América del Norte. Conocido popularmente como «el andarín de América», justo apelativo tras salir airoso de más de 10.000 kilómetros de andanzas y dejar tras de sí a 296 de los 300 compañeros que formaban la expedición inicial, este experto en caminatas y naufragios varios se nos aparece como uno de los personajes más sorprendentes e interesantes del controvertido período de descubrimiento y conquista. Su actuación india tiene dos períodos históricos fundamentales; su participación en la expedición a la Florida entre 1527 y 1536 y el gobierno del Río de la Plata, entre 1540 y 1544, siendo el segundo consecuencia directa del resultado del primero. Puede parecer esto hartamente paradójico en función del desastroso final que tuvo el intento de Narváez, pero fue precisamente ese fracaso y su propia experiencia de superviven-

1. Sus nombres eran Alonso del Castillo Maldonado, natural de Salamanca, Andrés Dorantes, bejarano, Alvar Núñez, cuya cuna aún está en discusión entre Jerez y Sevilla y Estebanico, negro alárabe, natural de Azamor.

2. La expedición de Pánfilo de Narváez salía de Sanlúcar de Barrameda el 17 de junio de 1527 y tras recalar en Santo Domingo y Cuba, llegaban a la bahía de Tampa en Florida, el 14 de abril de 1528. El 16 se tomaba posesión real de la tierra y tras un par de entradas de reconocimiento, el primero de mayo daba inicio la entrada por tierra con 300 hombres y 40 caballos.

cia en territorios aún inexplorados lo que le permitiría afrontar tiempos mejores en otros espacios.

En este paso de una experiencia a otra tuvo mucho que ver el interés del propio Alvar en dejar relación escrita de sus actuaciones en territorio americano. Cuando el tesorero y alguacil mayor de la fallida armada de Pánfilo de Narváez, uno de los más ilustres fracasados de la conquista indiana, decida convertirse en cronista de sus propios hechos, conseguirá lo que tantos otros actores anónimos de la historia de la conquista nunca alcanzarían: notoriedad y protagonismo histórico a través del relato escrito.

*«Al escribir sus obras, los cronistas perseguían distintos propósitos. Unos deseaban solamente dejar el recuerdo de los hechos, otros buscaban ensalzar a su jefe o reivindicar el papel de sus compañeros: Varios hicieron de la crónica el alegato de una causa, otros pretendieron obtener favores de la corte o alcanzar la fama, y todos sentían el orgullo por la tarea cumplida»*³.

Fama, justificación, obtención de favores. La publicidad de su relación, que nos ofrece las primeras noticias fidedignas sobre las regiones meridionales del actual territorio de los Estados Unidos y el interés de la propia corona hacen que este andaluz pase de ser un afortunado superviviente necesitado de socorro en tierras norteamericanas, a socorrer a los supervivientes de la expedición de Pedro de Mendoza en el Río de la Plata. El paso que va de ser un perdido y náufrago conquistador a convertirse en teórico salvador de conquistadores, es el mismo que separa el cargo de Tesorero de la hacienda real en la entrada de Narváez al de Gobernador, Adelantado y Capitán General de su propia hueste⁴. Un ascenso que es recompensa y consecuencia directa de su habilidad para dejar testimonio escrito de unos acontecimientos.

Alvar consigue sobretodo con sus «*Naufragios*», dejarnos el recuerdo de unos hechos y el conocimiento de una realidad hasta entonces ignorada. Relato de memorias, éstas no solamente nos proporcionan el conocimiento de unos territorios y poblaciones de cuya existencia nada se sabía, sino también representan el inicio formal y el impulso a la exploración de las tierras del norte de la Nueva España, a cargo de hombres como Fray Marcos de Niza, Hernando de Soto o Vázquez de Coronado. Sin embargo, estas vendrán mediatizadas por la distancia y el paso del tiempo, recordemos que no es un diario escrito «in situ», sino una relación

3. Sergio Villalobos. *Para una meditación de la conquista*, 1977, p. 106.

4. Capitulación otorgada a Alvar Núñez Cabeza de Vaca para ir a conquistar y a socorrer a los españoles residentes en la provincia del Río de la Plata, dada en gobernación a Pedro de Mendoza ya difunto. Dada en Madrid, el 18 de marzo de 1540. A.G.I. Indif. General 415-L.I. Milagros del Vas Mingo, *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Madrid, 1986, pp. 362-366. En dicha capitulación, Alvar Núñez se comprometía a gastar 8.000 ducados en la organización de la armada que había de socorrer a los hombres dejados al mando de Juan de Ayolas, lugarteniente de Pedro de Mendoza.

escrita una vez llegado a España en 1537, transcurridos diez años desde que comenzara la jornada. Esto ayuda a comprender a cualquiera que se acerque a su narración la dificultad de realizar un exacto seguimiento cronológico o geográfico de su itinerario por tierras norteamericanas, las posibles exageraciones o la carga de imaginación que contienen algunas partes del texto, resumen de unos hechos tan lejanos y difusos como intensamente vividos por el protagonista.

En todo caso el relato de Alvar Núñez logró cumplir un doble cometido. Satisfacer por un lado las exigencias informativas de la Real Audiencia y la propia corona, lo cual le facilitará la firma de la capitulación para la jornada del Río de la Plata y lograr trascender las esferas oficiales logrando una amplia y popular difusión de su obra, particularmente a partir de la edición Príncipe de Valladolid de 1555. Cabeza de Vaca entrará así en la historia a partir de la interpretación que de sus mismas acciones nos ofrece en su relato, recogido también por Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias*⁵.

Sin embargo, hay que constatar que el éxito de su obra los «*Naufra-gios*», que en cierta manera es una verdadera apología de su propia actuación en los ocho años de travesía continental, esta basado paradójicamente en el fracaso de la expedición de Narváez y en la utilización premeditada que de ese fracaso y de su propia dramática supervivencia hizo el propio autor. La muerte de la mayoría de los miembros del grupo⁶ y el dilatado espacio temporal de los sucesos, le van a permitir construir un relato donde el protagonismo del autor es tan evidente como la elección de unos hechos y pasajes que refuerzan en todo momento una determinada imagen, mezcla de víctima y cruzado guiado por Dios y al servicio de la corona. Es lógico que esto fuera así, dado el claro interés de Alvar Núñez por sacar provecho de su experiencia, planeando cuidadosamente el contenido de un relato que tiene un destinatario principal, la corona y a través del cual ha de labrarse su futuro inmediato. En este sentido su escrito es la crónica de un superviviente que narra un fracaso colectivo vendiéndolo como un éxito personal. La actitud de Alvar Núñez ante el ideario de la conquista⁷, queda claramente manifestada al escribir un texto en el que la religiosidad constante, «*por gran misericordia de*

5. Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia general y natural de las Indias. Biblioteca de Autores Españoles*, n.º 120, t. IV, Madrid, 1959, pp. 287-315.

6. La mayoría de ellas vinieron motivadas por el debilitamiento físico de los hombres de la hueste, que sucumben de forma progresiva ante las enfermedades el hambre y el frío. La hostilidad indígena y el naufragio de las balsas en las costas de Texas, serían también causas complementarias a la hora de analizar la mortalidad de la hueste de Narváez.

7. El ideal, base y fundamento de la conquista se compone de tres elementos: en primer lugar, la conversión y conocimiento de la religión; en segundo lugar, el vasallaje al rey, y en tercero, el aumento patrimonial, conquista de territorios para la Corona y riquezas, en especial metales preciosos. v. José Bengoa «Servidumbre y Territorio: Españoles y Mapuches», *De palabra y obra en el Nuevo Mundo. 2.— Encuentros interétnicos*, Madrid, 1992, pp. 78-96.

*Dios nuestro Señor escapé»*⁸; la presencia del objetivo evangelizador, «*de la mejor manera que podimosles dábamos a entender que si ellos creyesen en Dios nuestro Señor y fuesen cristianos como nosotros»* y el servicio al rey, se complementan con una constante justificación del fracaso de la jornada y por tanto de no haber podido conseguir los objetivos plasmados en la capitulación. «*y alcanzamos a entender que en la costa del sur hay perlas y mucha riqueza, y que todo lo mejor y más rico está cerca de ella»*¹⁰

Ello no quita afortunadamente los múltiples valores históricos y etnológicos que el texto nos ofrece y que convierten a Alvar Núñez, junto a sus compañeros de aventura, en un verdadero pionero en el contacto y conocimiento de los grupos indígenas de Florida, Texas o Nuevo México, algunos de ellos hoy ya desaparecidos. Alvar recoge de una manera precisa y realista, múltiples detalles de las realidades indígenas con las que no solo entró en contacto sino con las que se vio obligado a convivir durante meses y años. Creo que este es un detalle a mi entender fundamental para comprender ese talante diferente de que hace gala en sus escritos Alvar Núñez en relación con las realidades indígenas.

Al leer sus «*Naufragios*», uno queda asombrado de la gran visión etnográfica de Cabeza de Vaca, al describirnos y ofrecernos informaciones sobre la vida material, formas de organización social o creencias de unos pueblos con los que occidente, a través de unos naufragos, entraba en contacto por primera vez. Nos dice Roberto Ferrando en su introducción a la edición de los *Naufragios*, que la inexperiencia y desconocimiento inicial del mundo americano por parte de Alvar Núñez sería la causa de que fuera «tan prolijo, tan minucioso en detallar y querer distinguir y diferenciar la multitud de pueblos indígenas con los que topó»¹¹. Pero se olvida que el autor no escribe día a día en función de las novedosas impresiones recibidas, sino que es un relato que se construye a posteriori, tras la larga experiencia vital del autor con esas mismas realidades de las quiere dejar constancia. Por eso, sus dotes de observación y retentiva no le ayudarán menos que su propia y directa experiencia con esas sociedades y culturas, un convivir diario que obliga a la adaptación forzada y a ir rectificando los esquemas mentales previos. De esta manera, el Alvar Núñez que actúa como oficial real al comienzo de la jornada, acaba convertido ocho años después en un verdadero etnólogo con una larga experiencia de campo en el método de la observación participante. El chapeón conquistador, pues no tiene experiencia americana previa, que junto

8. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*. edición de Roberto Ferrando, p. 82. Madrid, 1984.

9. *Ibid.*, p. 100.

10. *Ibid.*, p. 107.

11. Roberto Ferrando, Introducción, p. 16. 1984.

con la hueste tenían como objetivo imponer la autoridad, el dominio y la soberanía de la corona a un mundo indígena aún por conocer, da pie a un Alvar temporalmente conquistado, que se ve en la necesidad vital de aceptar, participar y hasta cierto punto comprender a un mundo que no es el suyo, pero al cual se ve abocado por las circunstancias del destino. De chapetón a baquiano en ocho años de travesías por mar y tierra y de transformación personal, experiencia que no será aprovechada en futuras entradas por el área, como lo fue en el caso del negro Estebanico quién en 1539 acompaña a Fray Marcos de Niza en busca de las riquezas de Cíbola.

Por mucho que Cabeza de Vaca acabe actuando como un verdadero cimarrón, que huye en busca de su libertad hacia tierra de cristianos, por el largo camino de su huida se va dejando una parte de su cerrada mentalidad peninsular para ir asumiendo un grado de comprensión de lo ajeno muy superior al de la mayoría de sus contemporáneos.

«yo me hube de huir tres veces de los amos que tenía, y todos me anduvieron a buscar y poniendo diligencia para matarme»¹².

Y esto es lo que se refleja en sus *«Naufragios»*. Un rastro de baquiano experto en contactos con grupos indígenas. Ese interés descriptivo por lo ajeno, propio de aquellos que han tenido el tiempo suficiente para valorar y darse cuenta de la existencia diferenciada de esas realidades. Cabeza de Vaca puede así ser considerado, sin olvidar a sus compañeros de infortunios como el primer gran relaciones públicas del mundo europeo en los territorios al norte de la Nueva España, llevando su presencia y mentalidad a esas tierras y trayendo consigo la visión de un mundo cuyas características vertería en su obra escrita.

EI ORO DE APALACHE

Si he titulado esta ponencia utilizando tres palabras concretas, oro, hambre y supervivencia, es por que creo que en ellas se encuentran las claves que definen y explican claramente los sucesos narrados por Alvar Núñez en su relato sobre la odisea de la hueste de Pánfilo de Narváez. Son conceptos explicativos comunes en muchas de las acciones del período de conquista, aunque los dos últimos van fundamentalmente ligados al fracaso y la desintegración física de las huestes. Y este es el destino del grupo humano que dirige Narváez. Un destino, sellado desde el mismo momento en que la idea de hallar el preciado metal, el propio Alvar destaca nada más desembarcar en Tampa el hallazgo de una sonaja de oro entre las redes de un pescador indígena, altere los iniciales planes de des-

12. Alvar Núñez. *«Naufragios»*. Edición de Roberto Ferrando, p. 92.

cubrir una zona segura para iniciar la conquista y el poblamiento del territorio, según estaba estipulado en la capitulación.

Será a partir de que el Gobernador reciba informaciones indígenas sobre la existencia de oro en una desconocida región llamada Apalache, cuando la idea de asegurar un poblamiento inicial, cederá el paso a la rápida búsqueda de esa tierra áurea interior que les espera.

«E mostróles un trozo de oro e dijeron que en aquella tierra no lo había sino lejos de allí, en la provincia que dicen Apalache, en la cual había mucho oro en grand cantidad, segund ellos daban a entender por sus señas, e todo cuanto les mostraban a aquellos indios, que a ellos les parecía que los cristianos tenían en algo, decían que de aquello había mucho en Apalache»¹³

Es notorio el interés de los nativos de la zona, seguramente del grupo Timicua por sacarse literalmente de encima a los españoles, afirmando que todo lo que buscaban ellos se encontraba fuera de sus dominios territoriales. El comportamiento indígena es básicamente práctico ante las pesquisas de unos hombres extraños, inquisitoriales hasta la molestia y con intenciones nada claras. El oro, como símbolo de riquezas, en este caso y como tantas otras veces inexistentes, fue el hilo conductor que obligó mental y físicamente a la hueste a dirigirse hacia el interior del territorio, descuidando barcos y seguridad inicial en Tampa y desafiando a un medio físico hostil que no les daría demasiadas opciones. El oro, la ambición personal de un Gobernador deseoso de demostrar finalmente lo que podía ser capaz de realizar por si mismo junto con la falta de previsión, fueron factores decisivos para valorar el fracaso de la entrada de Narváez por tierras de la Florida. La búsqueda de oro es la puerta por donde más tarde se introducirían el hambre y las enfermedades en un paulatino proceso de desintegración física y moral colectivo, que mermaría paulatinamente las posibilidades de conseguir el mas mínimo objetivo.

La travesía terrestre por tierras de la Florida fue penoso y cada vez más difícil, en jornadas de 40 o 50 kilómetros por terrenos difíciles donde unos hombres en su mayoría sin experiencia iban a ir poco a poco dejando sus fuerzas. Pero la hueste no es solo la unión de un grupo de hombres bajo el mando de un capitán, sino sobre todo el empeño de la ilusión individual en el ideario colectivo. En este sentido, las huestes de conquista no son mas que ilusiones organizadas y dirigidas puestas en acción. Funcionaban, mientras estas se mantuvieran latentes, ante las expectativas de éxito de la empresa. La expectativa y las mentes de cada uno de los hombres estaban puestas en Apalache, inclusive la del autor, quién en su relato se muestra contrario a la decisión de dirigirse hacia el inte-

13. Fernández de Oviedo, G. «Historia General y natural de Indias», B.A.E. n.º 120, tomo IV, Madrid, 1959, p. 288.

rior, para luego reconocer que: *«mas con vernos llegados donde deseábamos y donde tanto mantenimiento y oro nos habían dicho que había paresciono que se nos había quitado gran parte del trabajo y cansancio»*¹⁴. Todo el sacrificio y esfuerzo era válido, si con ello se alcanzaba el objetivo deseado, aunque muertos de hambre y con cada vez menores posibilidad de regreso, de poco les iba a servir el presunto oro de Apalache, pues como muy bien se pregunta Fernández de Oviedo que conoció personalmente a Narváez *«¿Quién los había certificado haber visto aquel oro que buscaban?»*¹⁵. El paso del Gobernador y su hueste por tierras de la Florida, significó la muerte de 58 españoles, 40 caballos y numerosos indígenas, en lo que sin embargo resultó ser la parte más feliz quizás de toda la gran aventura que Alvar nos relata.

LA DEFUNCIÓN DE UNA HUESTE

La expedición de Pánfilo de Narváez no terminó con la llegada de los cuatro últimos hombres a tierras de cristianos en 1536. Había terminado ya años antes, hacia el mes de octubre de 1528, cuando en un momento determinado de la travesía en balsas por el golfo de México, único modo que encontraron para escapar de la encerrona de Apalache, el propio Gobernador, en palabras de Alvar Núñez, se encarga de certificar el fin de la hueste como tal.

*«Yo le dije que, pues vía la poca posibilidad que en nosotros había para poder seguirle y hacer lo que había mandado, que me dijese qué era lo que mandaba que yo hiciese. El me respondió que ya no era tiempo de mandar unos a otros; que cada uno hiciese lo que mejor le paresciese que era para salvar la vida: que él así lo entendía de hacer»*¹⁶

En esta cita queda patente la verdadera naturaleza del fracaso de una hueste que, ante la imposibilidad de llevar a buen término su empresa y hostigada por los nativos y las enfermedades, toma la tardía decisión de regresar a tierras conocidas por la única salida que les quedaba, el mar. En este momento, la hueste, como grupo organizado, armado y teóricamente autosuficiente, que ya no lo era, ha dejado de existir. La dependencia y obediencia en torno a un caudillo desaparece y Alvar nos presenta a Narváez como un ser débil que ya es incapaz de sentirse jefe de nadie y que reniega de su deber y autoridad para con sus hombres.

Son ya sólo un grupo de hombres fracasados y abatidos que se ven obligados a retroceder con las manos y el estómago vacíos. Hasta ese

14. Alvar Núñez. «Naufragios». edición de R. Ferrando, p. 54.

15. Fernández de Oviedo, G. *Ibidem*, p. 290.

16. Alvar Núñez. *Naufragios*. *Ibidem*.

momento habían subsistido gracias al apoyo indirecto indígena, que se traducía en la rapiña del maíz y de los frijoles de sus campos y sementeras y en lo poco que los españoles por sus propios medios podían recoger. Su falta de adaptación al medio y la necesidad de seguir en movimiento les había impedido aprovecharse de los recursos de caza o pesca a su alcance y el último recurso fueron sus propios caballos que les proporcionaron los últimos bocados cárnicos antes de embarcarse hacia un destino incierto. El sacrificio de los caballos, verdadero símbolo del conquistador que se impone sobre el mundo indígena, es siempre el preludio final del fracaso total de una hueste. Considerado como el principal auxiliar de la conquista por su versatilidad de funciones¹⁷, también es por ello, el último recurso alimenticio antes de caer en la desesperación del hambre. Aparece así la visión mísera del conquistador, derrotado, frágil, enfermo y hambriento que en sus esporádicos contactos con los nativos costeros, observará una actitud plenamente defensiva, muy diferente de la actitud de superioridad inicial, pidiendo agua y alimentos a cambio de quincalla y navegando sin saber exactamente a donde se dirigen. Si su último objetivo era alcanzar el Panúco, que creían cerca de la Florida, lo que encuentran es el gran Mississippi, que desbarata la paupérrima flotilla¹⁸ y termina para siempre con las ilusiones utópicas de unos ávidos hombres de fortuna.

HAMBRE, ADAPTACIÓN Y SUPERVIVENCIA

El fin de la hueste y de los objetivos iniciales, marcan el paso en el relato a otra historia bien diferente, donde Alvar Núñez, que hasta este momento había sido un simple cronista de unos hechos, se convierte en protagonista principal, directo y casi único, cobrando así una nueva dimensión humana, donde sobresaldrán inmediatamente su capacidad de adaptación y sufrimiento ante las nuevas situaciones. Ahora es un náufrago semidesnudo corroído por el sol en las costas de Texas que durante seis años (1528-1534) deberá de buscarse la vida por si mismo para sobrevivir en un ambiente desconocido y muchas veces hostil. En la primavera de 1529, de los 80 hombres que llegan vivos a las costas tejanas, solo quedan 15, amenazados sobre todo por la falta de alimentos o por la hostilidad indígena de grupos Karankawas, que ven en ellos una carga

17. Los caballos de la conquista cumplieron básicamente dos tipos de funciones: Las de marcado carácter militar y las ligadas con la subsistencia de las huestes. Entre las primeras, el facilitar la movilidad de la hueste, creando en todo momento una superioridad militar táctica e imponiendo el miedo inicial entre el enemigo. En el aspecto alimenticio, siempre eran un auxilio básico para las actividades de caza y una nada despreciable reserva cárnica en casos de necesidad.

18. Cinco barcasas con aproximadamente 242 hombres repartidos a partes iguales y comandadas por los principales capitanes y oficiales de la hueste.

excesiva para mantener el equilibrio de una economía básicamente cazadora-recolectora. De ellos sólo 4 lograrán finalmente reunirse e iniciar una marcha de regreso hacia tierras de cristianos, que le permitirá narrar su historia.

Pero hasta entonces y durante todo este tiempo, sólo la suerte, las ganas de vivir y la improvisación conseguirán mantenerlos vivos. La observación primero y la obligación de imitar muchos de los comportamientos nativos, fundamentalmente en materia de alimentación, serán claves para entender la riqueza de las descripciones etnográficas de los «*Naufra-gios*». Si anteriormente, el hambre y la necesidad supusieron el casi obligado contacto con grupos costeros para proveerse de agua y alimentos, ahora se produce un profundo vínculo con los grupos con los que convive, que le lleva a una adaptación casi total a sus formas de vida, a sus carencias o excesos alimentarios, a sus gustos y necesidades, así como a sus formas nómadas de alimentación, viviendo donde la tierra o el mar podían suministrarlos el sustento necesario. Alvar Núñez nos transmite las necesidades que tuvo que pasar hasta que consiga amoldarse al concepto de utilidad indígena.

«Mandáronos que hiciésemos lo mismo y sirviésemos en algo»¹⁹.

Este le obligará en un principio a trabajar duramente para conseguir su propio alimento ejerciendo de simple esclavo doméstico y llevando a cabo los mismos trabajos que realizaban las mujeres nativas (recolección, acarreo de agua y leña, preparación de alimentos), mientras busca la manera de realizar servicios menos costosos. La miseria y el hambre por la que se ve obligado a pasar en su estancia entre diferentes grupos, le agudizan el ingenio, el sentido de lucha y la capacidad de observación.

«La mayor prosperidad en que yo me ví era el día que me daban a raer algunos cueros, porque yo lo raía muy mucho y comía de aquellas raeduras, y aquello me bastaba para dos o tres días»²⁰.

La picaresca de su actitud, que podríamos compararla de alguna manera con ciertos pasajes del célebre Lazarillo de Tormes, viene determinada por la utilización de la astucia y la viveza como normas de supervivencia. El cambio llegará gracias a sus habilidades y oportunismo como incipiente comerciante²¹, labor que realiza durante cuatro años, entre la costa y el interior y como médico «sin examen ni título». Con todo ello conseguirá, aparte de asegurarse el sustento diario, el objetivo de ganarse algo de respeto entre los naturales, una libertad propia de sus actividades

19. Alvar Núñez. «Naufra-gios...», p. 78.

20. *Ibidem.*, p. 102.

21. De la costa al interior, Alvar transportaba pedazos de caracolas de mar, conchas marinas o cuentas de la mar, regresando con cueros, almagra, pedernales, cañas para flechas o borlas de pelo de venado.

y con ello la posibilidad de lograr huir con sus compañeros de fatigas hacia tierras conocidas.

EL CAMINO DEL MAÍZ: ENCUENTRO Y CONTRASTE

Una vez alcanzada la compenetración, tanto social como alimentaria, con los grupos indígenas por los que pasan, su situación se ve paliada en la medida en que se igualará a la de estos grupos, compartiendo signos de identidad comunes y siendo reconocidos como reputados shamanes, mas por las creencias indígenas que por su habilidad como médicos, lo que da pie a Alvar Núñez a dar rienda suelta a su religiosidad literaria y a su esfuerzo en hacer ver que todo ello era fruto de la protección de la divina providencia.

Durante los 19 meses que duró la travesía de los cuatro supervivientes hasta llegar a Culiacán, en la frontera de la Nueva Galicia, se va a establecer una estrecha relación entre la alimentación diaria y el poder social que van a ir consiguiendo como hombres blancos venidos del este y con ciertos poderes mágicos. De esta manera se forja una relación de dependencia mutua en la que Alvar y sus compañeros siempre salen favorecidos al tener un control religioso sobre los alimentos que eran consumidos diariamente. Esta situación, en la que alimentación diaria, categoría shamánica y elementos religiosos van a ir unidos, les ayudará no sólo a subsistir diariamente con sus cada vez mas numerosos acompañantes nativos, sino a escoger el camino adecuado que habría de conducirlos de regreso. El camino del maíz, siguiendo las pistas y presencia de este cereal, informaciones que en este caso si que eran reales, dado que ya no existían barreras de separación entre Alvar y los nativos, recoge el testigo al camino del oro que les llevó irremediablemente al fracaso. Un Alvar que buscando individualmente el rastro del cereal nativo, se ha olvidado de la búsqueda colectiva del metal europeo. Su decisión de girar hacia Poniente en lugar de dirigirse hacia el Norte, adonde la mayoría de grupos iban en busca de las manadas de bisontes, recordemos que el caballo aún no se ha incorporado a las culturas nativas norteamericanas, fue debida a la mayor capacidad de atracción del maíz como producto alimenticio, mucho mas cercano culturalmente para ellos, que la menos valorada carne del bisonte americano, del cual Alvar nos ofrece la primera descripción conocida.

Habiendo observado que la presencia del citado cereal comportaba no sólo una mayor densidad de las poblaciones, sino también una diversificación de las posibilidades alimentarias, la elección, clara e intuitiva, les fue acercando hasta la zona de presencia hispana, aún a costa de contra-

decir a la mayoría nativa, que no veía con buenos ojos el verse privados de tan ilustres huéspedes.

La experiencia con los grupos indígenas fue tan intensa y prolongada que los propios nativos que les acompañan en sus últimos días de caminatas, se niegan en un primer momento a compararlos con los conquistadores «tradicionales» que en esos momentos llevaban a cabo la conquista de la Nueva Galicia.

*«que nosotros sanábamos a los enfermos, y ellos mataban los que estaban sanos; y que nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos y con lanzas, y que nosotros no teníamos cobdicia de ninguna cosa,... y los otros no tenían otro fin sino robar todo cuanto hallaban»*²².

Este fragmento nos demuestra hasta qué punto se había realizado la transformación del Alvar tesorero y alguacil mayor de la armada de Pánfilo de Narváez, al Alvar shamán indianizado y respetado como tal. Aunque una vez de vuelta a su mundo, quiera reflejar en su relato toda una serie de actitudes y conceptos que le ayuden a conseguir los objetivos deseados, no puede olvidar las experiencias profundas que ha tenido con las diversas poblaciones indígenas y el resultado es un texto de un valor incalculable para acercarnos a esas realidades indígenas y para entender como el fracaso de una hueste dio lugar a un acercamiento euro-indígena totalmente diferente al que se estaba produciendo en otras tantas zonas del continente. Del fracaso al éxito a través de un relato, donde lo que prima y atrae el interés del lector es precisamente la facilidad del autor de penetrar y describir el contacto con lo ajeno, de asimilar la diferencia, de una manera que solo una experiencia tan rica y apasionante como la de Alvar Núñez pudo haber producido.

22. Alvar Núñez. «Naufragios...», pp. 131 y 132.